



Pero conviene elevar la discusión. La ciencia —básica, aplicada o social— no se evalúa por su aplicación directa ni por su retorno inmediato, sino por las transformaciones que produce en plazos largos y por externalidades que ningún indicador captura de manera acabada. Esa es la lógica del Premio Nobel: en 2023, sin ir más lejos, fue otorgado a Claudia Goldin, en Economía, por su trabajo pionero sobre la participación femenina en el mercado laboral y las brechas salariales de género —exactamente el tipo de investigación que la mencionada carta pretende ridiculizar.

Si ese criterio basta para reconocer lo más relevante del pensamiento mundial, debería bastar también para que ANID financie ciencia en Chile, sin necesidad de poner el cascabel al gato cada vez que una investigación incomoda. Convertir la incomodidad ideológica en criterio de evaluación no es rigor fiscal: es una forma de censura.

BÁRBARA BOGGIANO; MARÍA TERESA ROJAS;
VALENTINA NILO; SONIA BRITO;
LIETA VIVALDI; VICTORIA MARTÍNEZ;
SANDRA VERA

Académicas Programa de Investigación de Género y

Señor Director:
A propósito de la carta (viernes) de Magdalena Price Elton, llama la atención que su inquietud por el uso de fondos públicos se concentre exclusivamente en proyectos de estudios de género y ciencias sociales. Más que una preocupación por la transparencia —con la que por cierto coincidimos—, lo que parece incomodar es que el Estado financie, vía concursos abiertos y competitivos, investigación en estas áreas. ANID adjudica sus fondos a través de comités evaluadores y procesos rigurosos; que los proyectos seleccionados resulten o no afines al Gobierno de turno nada dice respecto de su calidad o pertinencia.